

MENSAJE DE 18 OBISPOS DEL TERCER MUNDO

Texto de presentación para la prensa

Frente a los movimientos profundos que actualmente sublevan a las masas obreras y campesinas del Tercer Mundo, algunos obispos, pastores de estos pueblos, dirigen este mensaje a sus sacerdotes, a sus fieles y a todos los hombres de buena voluntad. Esta carta prolonga y adapta la encíclica sobre el desarrollo de los pueblos.

Desde Colombia y Brasil hasta Oceanía y China, pasando por el Sahara, Yugoslavia y el Medio Oriente, la luz del Evangelio esclarece las preguntas que, casi siempre las mismas, son planteadas por todas partes.

En el momento en que los pueblos y las razas pobres, toman conciencia de si mismos y de la explotación de la cual todavía son víctimas, este mensaje dará valor a todos los que sufren y luchan por la justicia, condición indispensable de la paz.

---

1.- Como obispos de algunos de los pueblos que se esfuerzan y luchan por su desarrollo, nosotros unimos nuestra voz al llamado angustioso del Papa Pablo VI en la encíclica "Populorum Progressio", con el fin de precisar sus deberes a nuestros fieles, y para dirigir a todos nuestros hermanos del Tercer Mundo algunas palabras de aliento.

2.- Nuestras Iglesias situadas en el Tercer Mundo se ven mezcladas en el conflicto en el que se enfrentan ahora no sólo Oriente y Occidente, sino los tres grandes grupos de pueblos: las potencias occidentales enriquecidas en el siglo pasado, dos grandes países comunistas transformados en grandes potencias, y finalmente ese Tercer mundo que busca como escapar del dominio de los grandes y desarrollarse libremente.

Incluso dentro de naciones desarrolladas, ciertas clases sociales, ciertas razas o ciertos pueblos no han obtenido todavía el derecho a una vida verdaderamente humana. Un empuje irresistible lleva a estos pueblos pobres hacia su promoción para liberarse de todas las fuerzas de opresión. Si bien la mayoría de las naciones han logrado conquistar su libertad política, son todavía raros los pueblos económicamente libres. Son igualmente raros aquellos donde reina la igualdad social, condición indispensable de una verdadera fraternidad, ya que la paz no puede existir sin justicia. Los pueblos del Tercer Mundo forman el proletariado de la humanidad actual, explotados y amenazados en su existencia misma, por aquellos que se arrogan el derecho exclusivo, porque son los más fuertes, de ser los jueces y los policías de los pueblos materialmente menos ricos. Ahora bien, nuestros pueblos no son ni menos honestos ni menos justos que los grandes de este mundo.

#### I.- LIBERTAD ANTE LOS SISTEMAS POLITICO ECONOMICOS Y SOCIALES,

3. En la evolución actual del mundo, se han producido o se están produciendo revoluciones. Ello no tiene nada de sorprendente. Todos los poderes ya establecidos han nacido en una época más o menos lejana de una revolución, es decir, de una ruptura con un sistema que ya no aseguraba el bien común, y de la instauración de un nuevo orden más apto para procurarlo. No todas las revoluciones son necesariamente buenas. Algunas hacen más mal que bien, "engendrando nuevas injusticias" (Populorum progressio). El ateísmo y el colectivismo a los cuales ciertos movimientos sociales creen deber ligarse, son peligros graves para la humanidad. Pero la historia muestra que ciertas revoluciones eran necesarias y se han desprendido de su antirreligión momentánea produciendo buenos frutos. Ninguna lo prueba más que la que en 1789 en Francia permitió la afirmación de los derechos del hombre (cf. Pacem in Terris). Muchas de nuestras naciones han debido, o deben, operar estos cambios profundos. ¿Cuál debe ser la actitud de los cristianos y de las Iglesias frente a esta situación? Pablo VI ya ha esclarecido nuestro camino por medio de la encíclica sobre el progreso de los pueblos (Populorum Progressio n<sup>os</sup>: 30-31-32).

4. Desde el punto de vista doctrinal, la Iglesia sabe que el Evangelio exige la primera y radical revolución: la conversión, la transformación total del pecado en la gracia, del egoísmo en amor, del orgullo en servicio humilde. Y esta conversión no es solamente interior y espiritual, sino que se dirige a todo el hombre, corporal y social al mismo tiempo que espiritual y personal. Tiene un aspecto comunitario lleno de consecuencias para la sociedad entera, no sólo para la vida terrenal, sino sobre todo para la vida eterna en Cristo, quien, desde las alturas, atrae hacia El a toda la humanidad. Tal es a los ojos del cristianismo el desarrollo integral del hombre. De esta manera, el Evangelio ha sido siempre, visible o invisiblemente, por la Iglesia o fuera de las Iglesias, el más poderoso fermento de las mutaciones profundas de la humanidad desde hace veinte siglos.

5. Sin embargo, en su peregrinación histórica **terrenal**, la Iglesia ha estado prácticamente siempre ligada al sistema político, social y económico que, en un momento de la historia, asegura el bien común o, al menos, cierto orden social. Por otra parte las Iglesias se encuentran de tal manera ligadas al sistema, que parecen estar confundidos, unidos en una sola carne como en un matrimonio. Pero la Iglesia tiene un sólo esposo, Cristo. La Iglesia no está casada con ningún sistema, cualquiera que éste sea, y menos con el "imperialismo internacional del dinero" (Populorum Progressio), como no lo estaba a la realeza o al feudalismo del antiguo régimen, y como tampoco lo estará mañana con tal o cual socialismo. Basta con examinar la historia para ver que la Iglesia ha sobrevivido a la ruina de los poderes que en un tiempo creyeron deber protegerla o poder utilizarla. Actualmente la doctrina social de la Iglesia, reafirmada por el Vaticano II, la ha rescatado ya de este imperialismo del dinero, que parece ser una de las fuerzas a las cuales estuvo ligada durante algún tiempo.

6. Después del Concilio se elevaron voces enérgicas que pedían se terminara con esta colusión temporal de la Iglesia y el dinero denunciada de diversos lados. Ciertos obispos (1) han dado ya el ejemplo. Nosotros mismos tenemos el deber de hacer un examen serio de nuestra situación respecto de este problema, y de liberar nuestras Iglesias de toda servidumbre respecto de las grandes finanzas internacionales. "No se puede servir a Dios y al dinero."

7. Frente a la evolución actual del imperialismo del dinero, debemos dirigir a nuestros fieles, y plantearnos nosotros mismos, la advertencia que dirigió a los cristianos de Roma el vidente de Patmos frente a la caída inminente de esa gran ciudad prostituida en el lujo gracias a la opresión de los pueblos y al tráfico de esclavos: "Salid, pueblo mío; partid, no sea que solidarios de sus faltas vayáis a padecer sus plagas" (apoc. 18, 4).

8. En cuanto a lo que la Iglesia tiene de esencial y de permanente, es decir, su fidelidad y su comunión con Cristo en el Evangelio, nunca es solidaria de ningún sistema económico, político y social. En el momento en que un sistema deja de asegurar el bien común en beneficio del interés de unos cuantos, la Iglesia debe no solamente denunciar la injusticia sino además separarse del sistema inicuo, dispuesta a colaborar con otro sistema mejor adaptado a las necesidades del tiempo, y más justo.

## II.- FIDELIDAD AL PUEBLO

9. Esto vale para los cristianos, así como para sus jefes jerárquicos y para las Iglesias. En este mundo nosotros no tenemos ciudades permanentes, ya que nuestro jefe Jesucristo quiso sufrir fuera de la ciudad (Heb. 13,12-14). Que nadie de nosotros permanezca vinculado a los privilegios o al dinero, sino que esté listo a "poner sus bienes en común... ya que en estos sacrificios encuentra Dios placer" (Heb. 13,16). Incluso si no hemos sido capaces de hacerlo de buen grado y por amor, sepamos por lo menos reconocer la mano de Dios que nos corrige como en los acontecimientos que nos obligan a este sacrificio. (Heb. 12,5)

10. Nosotros no juzgamos ni condenamos a nadie de los que frente a Dios han creído o creen deber exilarse para salvaguardar su fe o la de sus descendientes. Los únicos que deben ser condenados con energía son los que expulsan a las poblaciones oprimiéndolas material e espiritualmente, o tomando sus tierras.

Los cristianos y sus pastores deben permanecer en el pueblo, sobre la tierra que es suya. La historia muestra que no es bueno a largo plazo que un pueblo se exilie lejos de su tierra y se refugie en otra parte. Se debe, o bien defender su tierra contra un agresor injusto extranjero, o aceptar los cambios de régimen que se imponen en su país.

(1) Cf. "Populorum Progressio" cita el ejemplo del lamentablemente desaparecido obispo de Talca (Chile), Manuel Larraín.

Es una falta de los cristianos no ser solidarios de su país y de su pueblo en el momento de la prueba, sobre todo si dichos cristianos son ricos y huyen en realidad solamente para salvar su riqueza y sus privilegios. Ciertamente una familia o una persona puede estar obligada a emigrar para buscar trabajo conforme al derecho de emigración (Cf. *Pacem in Terris*). Pero los éxodos masivos de cristianos pueden causar situaciones lamentables. Es sobre su tierra, en su pueblo, donde los cristianos son llamados normalmente por Dios para realizar su vida en solidaridad con sus hermanos de alguna religión, cualquiera que ésta sea, para ser ellos los testigos del amor que Cristo tiene a todos.

11. En cuanto a nosotros, sacerdotes y obispos, tenemos el deber más apremiante todavía de permanecer en nuestro lugar, ya que somos los vicarios del Buen Pastor, que lejos de huir como los mercenarios en el momento del peligro permanece en medio de la multitud, listo a dar su vida por los suyos (Jn. 10, 11-18). Si Jesús ordenó a sus apóstoles pasar de ciudad en ciudad (Mt. 10, 23), es únicamente en el caso de persecución personal a causa de la fe; esto es diferente de los casos de guerra o de revolución que conciernen a todo un pueblo con el cual debe sentirse solidario el pastor. Este debe permanecer en el pueblo. Si todo el pueblo decidiera exiliarse, el pastor podría seguir a la multitud. Pero él no puede salvarse sólo, ni con una minoría de aprovechados o de miedosos!

12. Más aún, los cristianos y sus pastores deben saber reconocer la mano del Todopoderoso en los acontecimientos que, periódicamente, deponen a los poderosos de sus tronos y elevan a los humildes, devuelven a los ricos las manos vacías y sacian a los hambrientos. Actualmente, "el mundo pide, con tenacidad y virilidad, el reconocimiento de la dignidad humana en toda su plenitud, la igualdad social de todas las clases"(2). Los cristianos y todos los hombres de buena voluntad no pueden más que adherirse a este movimiento, incluso si tienen que renunciar a sus privilegios y a sus fortunas personales, en beneficio de la comunidad humana en una socialización más grande. La Iglesia no es de ninguna manera la protectora de las grandes propiedades. Ella pide, con Juan XXIII, que la propiedad sea repartida a todos, porque la propiedad tiene, ante todo, un destino social(3). Pablo VI recordaba hace poco la frase de San Juan: "Si alguno que goce de las riquezas del mundo ve a su hermano en la necesidad y le cierra sus entrañas, ¿cómo habitará en él el amor de Dios?" (I Jn. 3, 17), y la frase de San Ambrosio: "La tierra se ha dado a todo el mundo y no solamente a los ricos". (*Populorum Progressio*, n. 23)

13. Todos los padres, tanto orientales como occidentales, repiten el Evangelio: "Comparte tu cosecha con tus hermanos. Comparte la recolección que mañana estará podrida. ¡Atroz avaricia la que deja enjocher todo antes que darlo a los menesterosos!" "¿A quién hago daño guardando lo que me pertenece?", responde el avaro. "¿Pero, cuáles son, díme, los bienes que te pertenecen? ¿De donde los has sacado? Te pareces a un hombre que, tomando un lugar en el teatro quisiera impedir que los otros entren, pretendiendo gozar solo del espectáculo al que todos tienen derecho. Así son los ricos: se declaran dueños de los bienes comunes que han acaparado porque han sido los primeros en ocuparlos. Si cada uno no guardara más de lo que es necesario para sus necesidades cotidianas y dejara lo superfluo a los indigentes, la riqueza y pobreza serían abolidas... Al hambriento pertenece el pan que tu guardas, Al hombre desnudo, el abrigo que está en tu ropero. Al descalzo los zapatos que se pudren en tu casa. Al miserable el dinero que tienen oculto. Así oprimes a tanta gente que podrías ayudar... No, no es tu rapacidad la que se condena aquí, sino tu negativa a compartir" (San Basilio, Homilía 6 contra la riqueza).

(2) Intervención en Concilio del Patriarca Máximo IV, el 27/X/64.

(3) *Mater et Magistra*, No. 22.

14. Teniendo en cuenta ciertas necesidades para ciertos progresos materiales, la Iglesia, desde hace un siglo, ha tolerado al capitalismo con el préstamo a interés legal y demás costumbres poco conformes con la moral de los profetas y del Evangelio. Pero ella no puede más que regocijarse al ver aparecer en la humanidad otro sistema social menos alejado de esta moral. Tocará a los obispos de mañana, según la invitación de Pablo VI, reconducir a sus verdaderas fuentes cristianas estas corrientes de valores morales que son la solidaridad, la fraternidad, la socialización (cf. Ecclesiam Suam).

Los cristianos tienen el deber de mostrar "que el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental de todos"(4). Lejos de contrariarse con él, sepamos adherirlo con alegría, como a una forma de vida social mejor adaptada a nuestro tiempo y más conforme con el espíritu del Evangelio. Así evitaremos que algunos confundan Dios y la religión con los opresores del mundo de los pobres y de los trabajadores, que son, en efecto, el feudalismo, el capitalismo y el imperialismo. Estos sistemas inhumanos han engendrado a otros que, queriendo liberar a los pueblos, oprimen a las personas si caen dentro del colectivismo totalitario y la persecución religiosa. Pero Dios y la verdadera religión no tienen nada que ver con las diversas formas del dinero de la maldad (mamona iniquitatis). Por el contrario, Dios y la verdadera religión están siempre con los que buscan promover una sociedad más equitativa y fraternal entre todos los hijos de Dios en la gran familia humana.

15.- La Iglesia saluda con orgullo y alegría una humanidad nueva donde el honor no pertenece al dinero acumulado entre las manos de unos pocos, sino a los trabajadores, obreros y campesinos. Pues la Iglesia no es nada sin Aquél que sin cesar le da su ser y su hacer, Jesús de Nazareth, quién durante tantos años ha querido trabajar con sus manos para revelar la eminente dignidad de los trabajadores. "El obrero es infinitamente superior a todo dinero", como recordaba un obispo en el Concilio (5).

Otro obispo, de un país socialista, declaraba igualmente: "Si los obreros no llegan a ser de alguna manera propietario de su trabajo, todas las reformas a las estructuras serán ineficaces. Incluso si los obreros a veces reciben un salario más alto en algún sistema económico, ellos no se contentarán con estos aumentos de salarios: Ellos, en efecto, quieren ser propietarios y no vendedores de su trabajo. Actualmente los obreros son cada vez más conscientes de que el trabajo constituye una parte de la persona humana. Pero la persona humana no puede ser vendida ni venderse. Toda compra o venta del trabajo es una especie de esclavitud... La evolución de la sociedad progresa en este sentido, y con seguridad dentro de ese sistema del que se afirma no ser tan sensible como nosotros en cuanto a la dignidad de la persona humana, es decir, el marxismo". (F.Franic, obispo de Split, Yugoslavia, el 4/X/1965).

16. Es decir que la Iglesia se regocija de ver desarrollarse en la humanidad formas de vida social, donde el trabajo encuentra su verdadero lugar, que es el primero. Como lo reconocía el archipreste Vitali Borovoi en el Consejo Ecueménico de las Iglesias, hemos incurrido en el error de acomodarnos a principios jurídicos paganos heredados de la antigua Roma, pero en este terreno, Occidente no ha pecado menos que Oriente. "De todas las civilizaciones cristianas, la Bizantina es la que más ha contribuido a santificar simplemente el mal social. Adoptó sin objeción toda la herencia social del mundo pagano y la confirió la unción sacral. El derecho civil del imperio romano pagano fué conservado bajo la vestidura de la tradición eclesiástica, durante mucho más de mil años en Bizancio y en la Europa medieval, y durante siglos en Rusia a partir de la época (siglo XVI) en que nuestro país comenzó a considerarse como el heredero de Bizancio".

(4) Intervención del patriarca Maximos IV en el Concilio, el 28/IX/65:

(5) " de Mgr. G.Hakim, arzobispo de Galilea, en el Concilio el 10/XI/64.

"Pero esto es radicalmente opuesto a la tradición social del cristianismo primitivo y de los padres griegos, a la predicación misionera de nuestro Salvador y al contenido de las enseñanzas de los profetas del Antiguo Testamento que no envejecen jamás. (C.E.E. Consejo Ecuménico de las Iglesias: 12/7/66, Iglesia y Sociedad, Génova).

### III.- FIDELIDAD A LA PALABRA DE DIOS

17. Que nadie busque en nuestras palabras alguna inspiración política. Nuestra única fuente es la Palabra de Aquél que habló por medio de los profetas y de los apóstoles. La Biblia y el Evangelio denuncian como pecado contra Dios todo golpe a la dignidad del hombre creado a su imagen. Dentro de esta exigencia de respeto a la persona humana, los ateos de buena fe se unen ahora a los creyentes para un común servicio a la humanidad en su búsqueda de justicia y de paz. Igualmente nosotros podemos dirigir con confianza a todos palabras de aliento, ya que para todos es necesario mucho valor y fuerza para llevar a buen término la inmensa y urgente tarea que es la única que puede salvar al Tercer Mundo de la miseria y del hambre, y librar a la humanidad de la catástrofe de una guerra nuclear. "Nunca más la guerra, abajo las armas"(6).

18. El pueblo de los pobres y los pobres de los pueblos, en medio de los cuales nos ha puesto el misericordioso como pastores de un pequeño rebaño, saben por experiencia que deben contar con ellos mismos y con sus propias fuerzas, ante que con la ayuda de los ricos.

Ciertamente algunas naciones ricas o algunos ricos de ciertas naciones dan una ayuda apreciable a nuestros pueblos, pero sería una ilusión esperar pasivamente una libre conversión de todos aquellos de quienes nuestro padre Abraham nos advierte: "Ellos no escucharán ni siquiera a alguien que resucite de entre los muertos" (Lc.XVI,31).

Es ante todo a los pueblos pobres y a los pobres de los pueblos a quienes corresponde realizar su propia promoción. Que vuelvan a tener confianza en ellos mismos, que se instruyan saliendo del analfabetismo, que trabajen con tenacidad para construir su destino, que se cultiven utilizando todos los medios que la sociedad moderna pone a su alcance, como la escuela, la radio y las publicaciones, que escuchan a los que pueden despertar y formar la conciencia de las masas y sobretodo la palabra de sus pastores. Que éstos les dispensen integralmente la Palabra de la Verdad y el Evangelio de la justicia. Que los laicos militantes de los movimientos apostólicos comprendan y pongan en práctica la exhortación de nuestro Papa Pablo VI:..."corresponde a los laicos, por su libre iniciativa y sin esperar pasivamente consignas y directivas, penetrar de espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de su comunidad de vida. Los cambios son necesarios, las reformas profundas, indispensables; deben emplearse resueltamente para animarlas del espíritu evangélico..."(Populorum Progreso, n.81).

En fin, que los pobres y los trabajadores se unan, ya que únicamente la unión hace la fuerza de los pobres para exigir y promover la justicia en la verdad.

19. El pueblo tiene, ante todo, hambre de verdad y de justicia, y los que han recibido la misión de instruirlo y educarlo deben hacerlo con entusiasmo. Algunos errores deben ser disipados con urgencia: no, Dios no quiere que haya ricos que aprovechen los bienes de este mundo explotando a los pobres. No, Dios no quiere que haya pobres siempre miserables. La religión no es el opio del pueblo. La religión es una fuerza que eleva a los humildes y rebaja a los orgullosos, que da pan a los hambrientos y hambre a los hartos. Ciertamente Jesús nos previno que siempre habría pobres entre nosotros (Juan 12,8), pero es porque siempre habrá ricos para acapilar los bienes de este mundo y de igual manera ciertas desigualdades debidas a las diferencias de capacidades y a otros factores inevitables.

(6) Pablo VI, en la ONU.

Pero Jesús nos enseña que el segundo mandamiento es igual al primero, ya que no se puede amar a Dios sin amar a sus hermanos los hombres. El nos previene que todos los hombres seremos juzgados por una sola frase: "Tuve hambre y me dieron de comer...Yo era auel que tenía hambre" (Mt.25,31-46). Todas las grandes religiones y sabidurías de la humanidad hacen eco de esta frase. Así el Corán anuncia la última prueba a la que son sometidos los hombres en el momento del juicio de Dios: "¿Cuál es esta prueba? La de redimir a los cautivos, de alimentar durante la carestía al huérfano...o al pobre dormido en el suelo... y de hacerse una ley de la misericordia"(Sour : 90,11-18).

20. Tenemos el deber de compartir nuestro pan y todos nuestros bienes. Si algunos pretenden acaparar para ellos mismos lo que es necesario a los otros, entonces es un deber de los poderes públicos imponer el reparto que no se hace voluntariamente. El Papa Pablo VI lo recuerda en su última encíclica: "El bien común exige, a veces, la expropiación, si, a causa de su extensión, de su explotación deficiente o nula, de la miseria que de ello resulta a las poblaciones, del daño considerable producido a los intereses del país, algunas posesiones sirven de obstáculo a la prosperidad colectiva. Al afirmarlo con claridad, el Concilio ha recordado no menos claramente, que la renta disponible no es cosa que queda abandonada al libre capricho de los hombres; y que las especulaciones egoístas deben ser eliminadas. Ya no podrá admitirse que los ciudadanos, provistos de rentas abundantes; provenientes de los recursos y de la actividad nacional, tranfieran una parte considerable de ellas al extranjero para su beneficio personal, sin preocuparse del daño que hacen sufrir por ello a su patria"(Populorum Progressio, n.24).

No se puede admitir tampoco que ricos extranjeros vengan a explotar a nuestros pueblos pobres bajo el pretexto de hacer comercio o industria, como no puede tolerarse que algunos ricos exploten a su propio pueblo. Esto provoca la exasperación de los nacionalismos siempre lamentables, opuestos a una verdadera colaboración de los pueblos.

21. Lo que es verdadero para los individuos lo es para las naciones. Por desgracia, actualmente ningún gobierno verdaderamente mundial puede imponer la justicia entre los pueblos y repartir equitativamente los bienes. El sistema económico en vigor actualmente permite a las naciones ricas seguir enriqueciéndose aunque incluso ayuden un poco a las naciones pobres, que proporcionalmente se empobrecen. Estas tienen el deber de exigir, por todos los medios legítimos a su alcance, la instauración de un gobierno mundial, en el que todos los pueblos sin excepción, y que sea capaz de exigir, incluso hasta imponer, una repartición equitativa de los bienes, condición indispensable para la paz.(Cf. Pacem in terris, 137, Populorum Progressio,78).

22. En el interior mismo de cada nación, los trabajadores tienen el derecho y el deber de unirse en verdaderos sindicatos con el fin de exigir y defender sus derechos: justo salario, vacaciones pagas, seguro social, salario familiar, participación en la gestión de la empresa... No es suficiente que estos derechos sean reconocidos sobre el papel por las leyes. Estas leyes deben ser aplicadas y corresponde a los gobiernos ejercer sus poderes en este terreno para servicio de los trabajadores y los pobres. Los gobiernos deben abocarse a hacer cesar esa lucha de clases que, contrariamente a lo que de ordinario se sostiene, frecuentemente los ricos han desencadenado y continúan realizando contra los trabajadores, explotándolos con salarios insuficientes y condiciones inhumanas de trabajo. Es una guerra subversiva que desde hace mucho tiempo lleva a cabo taimadamente el dinero a través del mundo, masacrando a pueblos enteros.

Ya es tiempo de que los pueblos pobres, sostenidos y guiados por sus gobiernos legítimos, defiendan eficazmente su derecho a la vida. Dios se reveló a Moisés diciendo: "yo he visto, yo he visto la miseria de mi pueblo; he escuchado el grito que le arrancan sus explotadores...Y he resuelto liberarlo"(Exodo, 3,7).

Jesús tomó sobre sí a toda la humanidad para conducirla a la Vida Eterna, cuya preparación terrenal es la justicia social, primera forma del amor fraternal. Cuando Cristo, por medio de su resurrección libera a la humanidad de la muerte, conduce todas las liberaciones humanas a su plenitud eterna.

23. De esta manera dirigimos a todos esta frase del Evangelio que algunos de entre nosotros (7) dirigieron el año pasado a su pueblo con esta misma inquietud y animados por esta misma esperanza de todos los pueblos del Tercer Mundo: "Nosotros os exhortamos a permanecer firmes e intrépidos, como fermento evangélico en el mundo del trabajo, confiados en la palabra de Cristo: "Poneos de pie y levanta la cabeza, pues vuestra liberación está próxima".(Luc. 21,28).

15 de agosto de 1967

(7) Manifiesto de los obispos del Noroeste del Brasil, Recife; 1/7/66

(N.B.: publicado en el semanario francés "Temoignage Chrétien" el 31/8/67; traducido por el Centro Intercultural de Información (CIDOC), Doc.67/35, pp.1-12, Cuernavaca, Méjico, 1967).

Firmas:

1. Hélder CAMARA, arzobispo de Olinda y Recife - Noreste - BRASIL
2. Jean-Baptiste DA MOTA e ALBURQUERQUE, arzobispo de Vitoria -  
E.S. - BRASIL
3. Luis GONZAGA FERNANDES, auxiliar de Vitoria - E.S. - BRASIL
4. Georges MERCIER - obispo de Laghouat, Sahara, - ARGELIA
5. Michel DARMANCIER - obispo de Wallis et Futuna - OCEANIA
6. Armand Hubert, vicario apostólico - Heliópolis - EGIPTO
7. Angel CUNIBERTI - vicario apostólico de Florencia - COLOMBIA
8. Severino Mariano de AGUIAR - obispo de Pesqueira - Pernambuco -  
BRASIL
9. Frank FRANIC - obispo de Split - YUGOSLAVIA
10. Francisco AUSTREGESILLO de MESQUITA - obispo de Afogados de  
Ingazeira - Pernambuco - BRASIL
11. Grégoire HADDAD - obispo Melquita, auxiliar de Beirut - LIBANO
12. Manuel PEREIRA DA COSTA - obispo de Campinha Grande, Paraíba,  
BRASIL
13. Charles Van MELCKEBEKE - obispo de Ning Hsia - CHINA - visitador  
apostólico en Singapur.
14. Antonio Batista FRAGOSO - obispo de Crateus - Ceará - BRASIL
15. Etienne LOOSDREGT - obispo de Vietnam - LAOS
16. Waldir CALHEIROS DE NOVAIS, obispo de Volta Redonda, BRASIL.
17. Jacques GRENT, obispo de Tual, Maluku, INDONESIA
18. David PICAIO, obispo de Santos, BRASIL!